

EL CANTOR DE LAS HERMOSAS

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SEXO
POR UNOS AFICIONADOS



EL HIJO DEL TRUENO

1

Nací en la cumbre de una montaña.
Vibrando el rayo devastador.
Crecí en el fondo de una cabaña,
Hoy que soy hombre, muero de amor.

Hijo del trueno me apellidaron,
Que en noche horrible vine a nacer,
Y unos bandidos alimentaron
A la cuidada que me dió el ser.

2

Hijo del trueno nada me arredra.
Nunca el peligro yo conocí.
El pecho mío, fuerte cual piedra,
A tus encantos sólo rendí.

De él sale canto sentido
Que da los aires del trovador,
Como lo canta al salir del nido
El pajarillo sobre una flor.

3

Mis tristes notas, mi triste acento.
Vuelan mezclados en mi canción;
Si es que penetran en tu aposento,
No la desdenes, ten compasión.

Si por desdicha no la escucháres,
Si por desgracia no llegó a tí,
Como se aumentan más mis pesares,
Hermosa, entonces... ¡pobre de mí!

4

Oye y escucha que el pecho mío
Sin tí, consuelo no puede hallar
Tú eres la dueña de mi albedrío
Tú a mí la dicha me puedes dar.

Sal, que la noche lóbrega y fría,
Sin contemplarte cáusame enojos:
Sal, porque el alma tan solo ansía
Los resplandores que dan tus ojos.

5

Pues si al tormento que estoy sufriendo
Se añade el doble de tu desdén,
Mi triste vida se irá extinguiendo
Que tus encantos son mi sostén.

Pues los placeres que el mundo ofrece
No son placeres si tu no estás
Sin tí, de encantos todo carece,
Gloria cumplida, sin tí jamás.

6

La pálida luna azás débilmente
Proyecta mi sombra y alumbrá a la vez
Mi ardiente volcánica frente
Que temo ser blanco de injusta altivez.

No, no; no rechaces amor tan profundo
Que puesto a tus plantas perenne estaré,
Qué me importa el cielo, ni que me importa
(el mundo)

Yo jure adorarte y te adoraré.

7

La noche se aleja, se acerca la aurora,
Mis ayes, mis quejas perdiéndose van;
Tu ausencia, mi pecho doliente ya llora,
Y mis esperanzas su despido dan.

Cruel, si mis ayes oíste tranquila
Cruel, si mis quejas tu pecho escuchó,
El mío en constancia y amor no vacila,
Jamás el perjurio mis labios manchó.

8

Desprecio la muerte, no temo morir,
Allá en mi cabaña do el trueno retumbo,
El rayo fulgente no me puede herir,
Cambiando mi cuna por misera tumba.

Allí varias veces luché con las fieras,
Y fuerte cual roble, la muerte les dí:
Que allí de los montes entre sus laderas

9

Bandidos salvajes, los montes cercanos
Recorren veloces tu vida a buscar,
Respeto me tienen, pues ven en mis manos
Los medios de hacerme querer respetar:

Ni el hombre salvaje, ni la loba lijera,
Ni rayos, ni nieves, ni sol estival,
Jamás doblegaron mi cuerpo de fiera⁴
Más tu la rendiste, alma angelical.

10

Mi madre amada, llorra mis penas
Y cuando quiere calmar mi mal,
Dice llorando que por mis venas
Corren torrentes de sangre real.

Y si no sales a la ventana,
Perla de Oriente, mítica flor
Bajo tus muros verás mañana
Rota una lira, muerto un cantor.

F. B.



ANYORAMENT

I

Sento en mi gran frisansa;
Viu se insinúa
Fer malestar.
Tot lo del mon me cansa...
Lo cor s 'm núa
Y ¡ay! vull plorar.
Jove, aborresch la vida,
¡Trista, aflaqueixo
Terriblement!
Y ¡ay! mà mare afligida
Diu que pateixo
d'anyorament
Cert que's un fer torment
Lo mal d'ausencia
Cert que's un fer torment
L'anyorament

II

Ronch sonà un crit de guerra
Que ¡ay! va robarme
Lo promès meu;
Pobre, desllunya terra
sempre estimarme
Jurá per Deu...
Des llavors sens sossego
Febrós abrumo

Mon pensament

Jorn i nit per ell prego...
Y ¡ay! me consumo
D'anyorament
Cert que's un fer torment
Lo mal d'ausencia
Cert que's un fer torment
L'anyorament

III

Los aucells no cantan
Pas com solian
Trist surt lo sol.
Las flors als ulls no encantan
Ni olor me envían,
¡Tot vesteix dol!
Presa de greu fatiga
Soleta ploro
mon goig ausent.
Ell a tornár molt triga
Y en tant yo 'm moro
D'anyorament
Cert que 's un fort torment
Lo mal d'ausencia
Cert que 's un fer torment
L'anyorament.

ARIA DE LA VIEJECITA

CARLOS

Al espejo
al salir,
me miré,
y un consejo
al espejo
pedí,
y el espejo
me dijo:
sí, ve,
si disfrutas
mejor
para tí.

En carroza abierta
hasta aquí he llegado,
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
¡Eh! ¡Eh!

Viejecita que vas al sarao
no sé porqué vas.
El que baile contigo esa noche
no pierde el compás.
Yo le dije: si voy al sarao,
no voy á bailar.

¡Voy á ver si recuerdo los tiempos
que alegres pasaron
y no vuelven más!

CORO

Es graciosa la vieja
y es grata su voz,
y sus frases denuncian
su fina intención.

CARLOS

Al espejo
al salir
me miré,
y mi busto
á mi gusto
allí vi.
Y al hallar
tan chiquito
mi pié
el convite
aceptar
decidí

En carroza abierta
hasta aquí he llegado
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
¡Eh! ¡Eh!

Viejecita que vas al sarao
no debes entrar
esa plaza ruinoso ya nadie
la quiere tomar.
Yo le dije: Esta plaza fué fuerte,
y amor la sitió,
y á los fuegos y ardientes miradas
y amantes suspiros
al fin se rindió

TODOS

Viejecita que vas al sarao,
etc., etc.,
Hoy viene aquí
á recordar
otro tiempo en que fué
su belleza sin par.

EL ABANICO

0498-27760

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035093351